

Sustentabilidad redimida



Por Fernando Solari*

Si coincidimos en que la sustentabilidad es un proceso debemos aceptar que las empresas puedan poner sus mejores energías en pos de lograr la sustentabilidad como un objetivo inalcanzable que toma sentido con cada una de las metas que se logran al tiempo de mantenerse como estímulo suficiente para que la búsqueda no se interrumpa.

El análisis de todo tipo de organizaciones nos obliga a llegar al punto en que la evidencia nos recuerda que están conformadas por personas.

Personas iguales a cualquiera de nosotros compartiendo defectos y virtudes tanto como fortalezas y debilidades quienes, al actuar en grupos organizados tienen una misión en común con la que persiguen una visión compartida poniendo en juego ciertos y determinados valores que los diferencian de lo que pueden hacer otros grupos similares.

La sustentabilidad encaja a la perfección en forma dinámica con la visión dado que es un imán que nos atrae hacia un futuro mejor sin que nunca lo alcancemos plenamente como para dejar de buscarlo y poner energías en el intento.

Hacia la sustentabilidad nos dirigimos sin que seamos muchos los que venimos desde un terreno que se pueda considerar sustentable.

Tal y como suele ocurrir con la mayoría de las tendencias que se imponen en el mercado éstas pasan a ser un parámetro de medida que lleva a algunos extremistas a considerar a quienes no tienen antecedentes en la materia como invalidados para formar parte del grupo de quienes, en este caso en particular, no hacen otra cosa más que dirigirse hacia la sustentabilidad.

Cambio y mejora

Es la naturaleza misma de los negocios la que ha llevado a las empresas a actuar abriendo camino a fuerza de innovación de forma tal que se impusieron costumbres que luego el tiempo descubrió no eran las que debían mantenerse.

El progreso y energía de la revolución industrial llevó a que la adrenalina se disparara frente a una imagen de fábricas ruidosas y humeantes de las cuales no solo estaban orgullosos quienes eran sus propietarios sino que la euforia se contagiaba entre sus empleados y las comunidades que las albergaban.

El hecho de que hoy sea inadmisibles una planta que contamine tanto el aire como los oídos de quienes trabajan en ella y quienes residen cerca no significa que tengamos que juzgar mal a quienes lo hicieron cuando se suponía que era lo mejor para todos.

En una presentación reciente el presidente de una multinacional de origen europeo que había pagado miles de millones de dólares en los EEUU y de euros en Europa al admitir su participación en prácticas corruptas para evitar que hubiera fallos que compliquen mucho más a su compañía compartía con honradez que “es muy difícil decirles que no a los inversores”.

Los errores se pagan, esa es una cruda verdad; pero también es justo decir que de los errores se vuelve y que la sustentabilidad es un camino integral para redimir errores por ser su visión tan abarcadora como integradora.

Nunca estamos condenados sin retorno por lo que hicimos y mucho menos si actuamos según tendencias aceptadas en el momento en que lo hicimos, esa suele ser una situación común que no hace más que indicar nuestra disposición a innovar y aceptar las tendencias que se difunden en el mercado.

Sí es justo reconocer que si nos hacemos cargo de los errores que cometimos y nos disponemos a mejorar, aprendiendo del pasado y apuntando con claridad hacia el futuro no hay mejor forma de hacerlo que a través de la sustentabilidad.

La sustentabilidad, a pesar de ser una búsqueda constante tiene la capacidad de generar valor en cada una de sus metas para todos los actores que intervienen al tiempo de permitirnos redimir nuestros errores y avanzar hacia el progreso de toda la comunidad que nos incluye.

*fernando@solariscope.com